

# Controversia



*Eduardo Contreras Budge*

*Daniel Prieto Castillo*

*Luis Torres Acuña:*

*Walter Neira Bronttis:*

Las iniciales al comienzo de cada artículo, corresponde al nombre del respectivo autor.

*E.C.B.*

Habría que partir acotando quizá que no soy un experto en nuevas tecnologías de comunicación; mis puntos de interés personal en las comunicaciones están por otros lados. Sin embargo, uno no puede estar sino extremadamente consciente sobre el problema. Se está gestando, nos guste o no, un nuevo escenario mundial de comunicaciones que se desarrolla a pasos agigantados y en el cual los actores, los procesos, los pro-

ductos, nos son fundamentalmente ajenos. Todos los componentes para un sistema mundial digitalizado de servicios de información (ISDN) ya están disponibles y de hecho funcionando en varias áreas de interés prioritario para el nuevo tipo de desarrollo de los países altamente industrializados y de las corporaciones transnacionales.

Esto no es algo que simplemente podemos descartar de un modo simplis-

ta, pretendiendo que no existe o que no es relevante. Muy por el contrario, el escenario en gestación tiene que ver con cuestiones e intereses fundamentales de América Latina y del Tercer Mundo, de los modelos y estilos de desarrollo que deban o puedan implementar, dentro de su ya frágil posición en el orden económico internacional actual.

*Pasa a la pág. 46*

*D.P.C.*

Esta desorientación generalizada en nuestras escuelas en relación con lo que debe enseñarse y cómo debe hacerlo, incluye con toda claridad la cuestión de la técnica. Si lo comunicacional está en el centro de inmensos problemas sociales, no es sólo porque tengamos ante nosotros un asunto meramente ideológico. El desarrollo tecnológico, desde hace más de un siglo, está ligado a esta problemática. Sin embargo, un estudio

de los diferentes planes de nuestros establecimientos educativos, muestra la falta casi total de un análisis de la cuestión tecnológica. Podríamos quizás aquí plantear alguna excepción si recordamos el momento mcluhaniano en la década del 60, pero esto se reflejó entre nosotros de una manera bastante pueril. Y podríamos señalar otra excepción, cuando se piensa que en algunas de las llamadas áreas prácticas, son tomadas en

cuenta cuestiones como la historia de la imprenta, elementos de diagramación, etc. Pero el problema es mucho más complejo. La cultura técnica plantea la necesidad de análisis teóricos y de una práctica especializada. En nuestros establecimientos hemos hecho la denuncia de los contenidos y hemos rechazado sin más avances tecnológicos, sin haberlos

*Pasa a la pág. 48*

# Formación del comunicador y nuevas tecnologías

*Sabemos que existen muchos desafíos y problemas pendientes en la formación profesional del comunicador. A ellos se agrega el que motiva la controversia en este número de CHASQUI. Pero no se trata tanto de una controversia entre los panelistas como de su preocupación compartida ante tendencias existentes en la formación profesional que simplemente ignoran la nueva problemática. Esta ignorancia y despreocupación está claramente vinculada al modo general en que se concibe la formación profesional. Como señala Luis Torres, ésta se halla contaminada por la actitud humanista renacentista de rechazo a la máquina y la técnica. Daniel Prieto recalca la necesidad de defender el oficio cotidiano del comunicador e introduce la noción de apropiación pertinente de las nuevas tecnologías. Eduardo Contreras vincula la problemática a otras agendas pendientes y sugiere modos de incorporarla a la formación profesional. Pero como indica Walter Neyra, el asunto no pasa por agregar un curso o materia, sino que toca a errores básicos en las relaciones escuelas-sociedad y entre profesores analistas versus técnico-prácticos. Queda claro, además, que la discusión trasciende al problema de las "nuevas" tecnologías.*

*Afortunadamente, ya comienza a haber cierta conciencia generalizada sobre el tema de esta controversia: en México, CONEICC lo abordó como tópico central de su III Encuentro (10/84). Asimismo, será el tema del V Encuentro de FELAFACS (Bogotá, 9/85). Dicha federación espera que las Asociaciones Nacionales lo discutan antes, como ya lo decidió APFACOM-Perú para su VIII Encuentro.*

*La controversia que CHASQUI presenta es resultado de una concurrida mesa redonda sobre el tema, realizada durante el Simposium "Las Comunicaciones en el Año 2.000" bajo la conducción de Daniel Prieto C. y Eduardo Contreras B. Nos hacemos responsables de la transcripción y edición de las intervenciones. (Eduardo Contreras Budge).*

## L.T.A.

Para comenzar, diría que encuentro problemática la idea de suponer que este tema constituya un desafío de hoy, sin precedentes históricos. No lo percibo como un problema nuevo, sino más bien como una antigua y profunda cuestión que penetra muchos aspectos y por lo tanto, no me parece bien reducirlo al problema de las "Nuevas Tecnologías" solamente.

Sin embargo, en el área de las comunicaciones esta cuestión no ha sido suficientemente tratada y por tanto,

asistimos hoy en día a la tematización y la formulación del problema. En este sentido, sugiero poner un acento en el diagnóstico más que en la adopción de medidas de solución: ¿Qué ocurre y qué ha ocurrido con los comunicadores sociales respecto de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación en general?

En el marco de estos dos considerandos señalados, tres hipótesis (o conjeturas) me parecen posibles de aislar como bases de desarrollo para una pro-

puesta teórica de diagnóstico, con una salvedad importante: a esta altura de las cosas y de los problemas que tenemos, siento que las propuestas teóricas deben asimilarse e ingerirse con mesura: ni que tanta propuesta ni que tanta teoría.

En fin, quiero decir que pueden y deben haber también otras aproximaciones. Veamos las tales hipótesis:

1a.- De carácter histórico ideológico: la formación del Comunicador Social en

*Pasa a la pág. 49*

## W.N.B.

Podemos afirmar también que estas tendencias señaladas derivan hoy en una serie de cuestiones que hay que tener en cuenta para ubicar el rol que el uso de las tecnologías puede tener o tiene en las actuales escuelas de comunicación de América Latina. Primero, el enfoque humanista se expresa hoy en la articulación de propuestas de enseñanza de la comunicación que privilegian la formación teórica sobre la formación

práctica. Segundo, este énfasis teórico resulta al mismo tiempo un refugio histórico frente a la incapacidad para definir, de cara a las exigencias de cada realidad, el proyecto político del tipo de comunicador social que necesitamos formar. En otras palabras, un énfasis que derive de la docencia un perfil profesional que corresponda a las necesidades sociales y a los requerimientos de mercado del área de la comunicación social.

Se exige de la universidad y de las escuelas de comunicación un permanente reto a la creatividad, una alta dosis de criticidad que no puede seguir siendo entendida sólo o sobre todo como una denuncia sobre el orden establecido, sino también como un replanteamiento constante de los mensajes, de los métodos, de las técnicas y de las tecnologías con las cuales

*Pasa a la pág. 51*

Viene de la pág. 44

Sin embargo, y a esto queremos llegar, mientras ese escenario marcado por las diversas nuevas tecnologías de comunicación se desarrolla a pasos tan vertiginosos y a la vez tan lejanos de nosotros que ya ni alcanzamos a comprenderlos, todavía tenemos una serie de problemas comunicativos serios, recurrentes y no resueltos en nuestros países.

**Se está gestando un nuevo escenario mundial de comunicaciones que se desarrolla a pasos agigantados y en el cual los actores, los procesos, los productos, nos son fundamentalmente ajenos.**

A primera vista, el desarrollo de las comunicaciones en general se expande mucho más aún como espacio real de investigación, formación, políticas y acciones, porque ahora con estos advenimientos cubre muchos más aspectos. (Conste que la simplificación conceptual "nuevas tecnologías de comunicación" esconde una multitud de procesos, invenciones, técnicas, medios, productos, aplicaciones, etc.). Sin embargo, la paradoja aparente -y es sólo aparente- es que tal expansión del campo comunicativo se corresponde (por lo menos a los ojos de los propulsores más entusiastas) con una restricción de la noción de la comunicación a través de su mistificación tecnológica.

Pero así, una serie de cuestiones pendientes en comunicaciones ya no quedan en nuestra agenda de preocupaciones, sino que más bien parecen diluirse frente a las nuevas utopías tecnológicas que se nos ofrecen.

Hechas estas consideraciones, centrémonos en el ámbito de la formación profesional. Y partamos constatando unas cuantas cosas muy rápidamente, porque ya están bastante documentadas:

1.- Un crecimiento elevadísimo y vertiginoso de las escuelas y facultades de comunicación social a nivel universitario. Este crecimiento cuantitativo no ha sido acompañado por una reflexión profunda sobre el sentido y las condiciones de formación de los comunicadores.

2.- El objeto de las facultades y escuelas de comunicación, aun cuando se ha ido ampliando progresivamente, aún no está plenamente definido. El paso de lo instrumental (que caracteriza el inicio de nuestras escuelas) hacia lo socio-cultural, pasando por el esquematismo ideologizado, ha sido confuso. Al tratar de entender el fenómeno comunicativo en todas sus dimensiones, nos encontramos con bastantes dificultades en el diseño curricular, que solemos resolver mediante ecuaciones ilusorias de sumas y restas de materias. Y todo ello según el libro, personaje o teoría de moda. Pero así, nuestra concepción del deber ser del comunicador, del objeto de una carrera de comunicación -aunque parezca "crecer" - cada vez se va diluyendo más. Además, hay muchas discrepancias sobre qué es lo prioritario, es decir, cuáles las "sumas y restas" importantes.

Entonces tenemos un objeto pobrísimos que ya antecede a esta nueva problemática que ahora se nos inserta: los desafíos impuestos por el desarrollo de las nuevas tecnologías de comunicación.

3.- Muy ligado a lo anterior: el perfil del comunicador. La cuestión sigue siendo algo misteriosa; seguimos intentando precisar qué tipo de habilidades, competencias y destrezas debe poseer esta persona, hasta dónde se expande o puede expandirse su ámbito.

Pero ampliado o no el perfil -riguroso o intuitivamente- en todo caso hay serios choques entre el conjunto de perfiles de lo que a nosotros nos gustaría que fuese e hiciese el comunicador -utopías a menudo en exceso voluntaristas- versus las demandas concretas del mercado ocupacional o, en términos menos capitalistas si se quiere, de los espacios comunicativos de las sociedades concretas, reales, en las cuales el comunicador podría tener algún rol relevante y muy propio que cumplir.

4.- La cuarta y última constatación se refiere específicamente a las nuevas tecnologías de comunicación. Desde luego, hay un descubrimiento muy tardío de su existencia que no deja de ser paradójico por razones que no alcanzo a discutir aquí.

El hecho es que irrumpe así de pronto un tema que antes sólo parecía preocupación de tecnócratas o de comunicólogos "desubicados". Dicha irrupción tardía hace que de pronto uno se despierte y se encuentre con un escenario mundial irreversible, incomprensible y por añadidura incontrolable. Frente a esto, nos nace el legítimo temor ante el surgimiento de un nuevo tipo de denunciismo simplista, la exorcización de las nuevas tecnologías de comunicación, versión moderna de la etapa que ya pasamos en nuestras escuelas en la década de los setenta.

En aquel entonces se criticaba la orientación profesionalizante de tipo instrumentalista adornada con matices de "cultura general" y se desarrollaba un período en el cual las escuelas fundamentalmente denunciaban el orden social y el orden comunicativo existentes, a más de encerrarse en la contemplación teoricista.

Pero más allá de las pocas y valiosas investigaciones de fondo sobre nuestras realidades comunicacionales, el aporte de muchos sólo fue una repetición. No se avanzó tanto como era deseable en aportes creativos, originales, en contribuciones ahondadoras de lo que eran elementos básicos de investigaciones y análisis que en su tiempo sí valieron la pena, si fueron pioneras, y aún hoy conservan su vigencia.

¿Caeremos otra vez en nuevas formas de denunciismo superficial, ingenuo,

**Nos nace el temor ante el resurgimiento de un nuevo tipo de denunciismo simplista, la exorcización de las nuevas tecnologías de comunicación.**

algo infantil y con buenas dosis de magia, o seremos capaces de reelaborar el asunto de las nuevas tecnologías desde una perspectiva comunicacional crítica y madura?

Entonces, por un lado hay una serie de áreas de reflexión sobre las nuevas tecnologías que hay que incorporar a la formación profesional; por otro lado, están lo que antes denominé las agendas perdidas u olvidadas.

Estos temas aparentemente relegados son cuestiones que para nosotros valen mucho: las múltiples expresiones de comunicación alternativa y popular, las emergentes formas de comunicación participativa, las nuevas instancias de comunicación educativa, los nuevos desafíos para las viejas y a menudo simples tecnologías de comunicación que el comunicador profesional aún no domina.

Así, a menudo ni siquiera tenemos acceso ni menos nos hemos apropiado cabalmente de las viejas tecnologías de comunicación y de pronto siguen apareciendo, en procesión infinita, más nuevos artefactos, instrumentos y procesos que traerían las soluciones a los problemas comunicativos pendientes.

Esto debe analizarse con cuidado y en profundidad, sin deslumbramientos y sin condenas apriorísticas. A niveles discretos y operativos, hay que examinar las condiciones de pertinencia y las

*Hay que examinar las condiciones de pertinencia y las posibilidades de apropiación y utilización de cada nueva tecnología.*

posibilidades de apropiación y utilización de cada nueva tecnología. A un nivel superior, paralelamente a lo anterior, se requiere más trabajo teórico sobre las implicaciones mayores del nuevo escenario y en particular los riesgos de encerrarnos en un nuevo tipo de agenda en la cual los otros temas quizá queden relegados, metamorfoseados o se constituyan en compartimiento estanco, disociado, a los cuales les corresponda otro discurso discreto.

Para terminar, y a modo de punto solamente, sugiero que las nuevas tecnologías podrían enfrentarse de varios modos en el contexto de la formación profesional. En primer lugar, como instrumental. Así, es necesario que el nuevo comunicador sepa usar, por ejemplo, un VDT (video display terminal), etc., etc., es decir, dominar nuevos instrumentos como ayudas técnicas beneficiosas, como facilitadoras de su tarea. Esa es una de las posibilidades de apropiación inicial de las nuevas tecnologías.

*El estudio y la reflexión deben desmitificar la euforia tecnológica descontextualizada, pero no deben devenir en mero denunciismo de pesadillas tecnológicas totalitarias.*

Pero hay un elemento más de fondo que sólo enuncio: las nuevas tecnologías de comunicación como modificadoras de las prácticas comunicativas de la sociedad y de nuestras propias prácticas comunicativas.

En tercer lugar, las nuevas tecnologías de comunicación en el contexto de otras preocupaciones comunicativas como aquellas ya mencionadas, vale decir, el problema de lo participativo, las posibilidades diversas de expresión popular, el gran norte orientador (por lo menos para nosotros) cual es el esfuerzo por la democratización de los procesos comunicativos: democratización de los factores comunicativos, de los productos, de los mensajes, de los canales, etc., a todo nivel: local (que es una de las cosas que estamos privilegiando en nuestros cursos y talleres), nacional, regional, internacional. Las nuevas tecnologías sencillamente no pueden asumirse como fenómenos descontextualizados y con sentido y orientación autónomos.

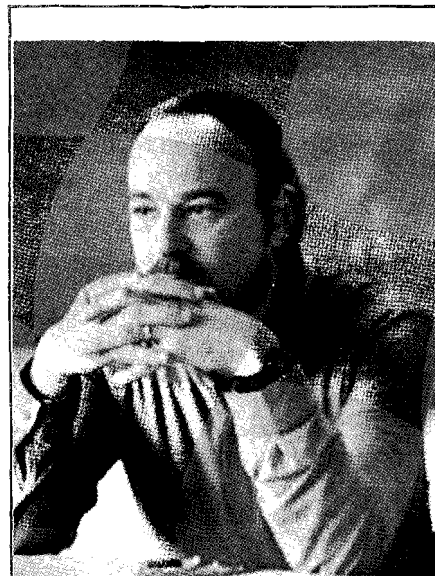
Por último, también deberíamos enfrentar las nuevas tecnologías de comunicación como objeto serio de estudio y reflexión en dos vertientes: una que trate de desmitificar la euforia tecnológica descontextualizada porque, reitero, es muy fácil entusiasmarse con una cantidad de nuevos aparatitos disponibles y las posibilidades que abren. Un

*Se trata de un esfuerzo deliberado para iluminar y gestar prácticas de respuestas efectivas.*

discurso eufórico sobre las tecnologías poco y nada de bien nos va a hacer si pretendemos apropiarnos creativamente de nuevas tecnologías en nuestro contexto. Y esto va mucho más allá de discursos genéricos. Pasa por el análisis de las condiciones operativas para la apropiación y las lecciones que derivemos de experiencias pertinentes en curso en esta y en otras regiones.

Una segunda vertiente de las nuevas tecnologías de comunicación como objeto de estudio es analizar más a fondo sus implicaciones no tecnológicas: qué impacto tienen en lo cultural, qué significan en el afianzamiento o el reordenamiento del poder político, qué implican en la conformación de un modelo transnacional, en la integración forzosa de nuestros países al esquema emergente, qué condiciones de vulnerabilidad se nos imponen. . . .

En fin, necesitamos dar algún tipo de respuesta que no se base en un temor irracional a la tecnología, que no nos deje más subdesarrollados aún y que nos permita avanzar con ciertos grados de autonomía, creatividad y esfuerzos propios. Esto significa que el esfuerzo teórico no devenga en mero denunciismo de pesadillas tecnológicas totalitarias, sino que se constituya como un esfuerzo deliberado para iluminar y gestar prácticas de respuestas efectivas a diversos niveles sociales.



**EDUARDO CONTRERAS BUDGE,** chileno, experto de la Fundación Friedrich Ebert en CIESPAL.



*Viene de la pág. 44*

comprendido en todos sus alcances e implicaciones. Se trata, en definitiva, de una mala definición de nuestra carrera dentro de un área con exclusión de otra. Me refiero a una actitud teórica ante una práctica. Lo cierto es que la realidad no se puede parcelar tan fácilmente, y mucho menos en una profesión teórico-práctica como la nuestra.

Se nos abren dos caminos: el análisis de la técnica, y la apropiación de la técnica para el trabajo diario. Y acá resulta importante hacer una distinción. En los últimos años en nuestras escuelas hemos asistido a una mezcolanza espantosa de lo teórico y lo práctico. Se confunde todo en una formación de pseudocomunicólogos y pseudocomunicadores. Pues bien, nuestra reflexión sobre la técnica corresponde a comunicólogos, nuestra práctica a comunicadores.

Veamos la primera vertiente. La incorporación de sistemas de comunicación se ha producido en nuestros países sin la más mínima participación de las escuelas. Podemos retomar la cuestión ideológica, pero acá hay otros elementos: ¿cuál ha sido el apoyo que nuestros investigadores (comunicólogos) han dado a la adopción de nuevas tecnologías? ¿Cuántos documentos hemos producido sobre las tecnologías apropiadas y sobre la apropiación de tecnologías?

Sucede que en general somos consumidores de técnicas, usuarios en el peor uso del término. La apropiación de un recurso técnico tiene al menos dos sentidos: la posibilidad de emplearlo independientemente de quien me lo ha entregado (y cuando digo "independientemente" quiero significar una ausencia de dependencia con respecto al dador o vendedor) y la posibilidad de utilizar el recurso en todas sus potencialidades o, incluso, enriquecerlas. Agreguemos un punto más, quizás algo ideal: la apropiación pasa también por la posibilidad de generar recursos técnicos.

Todos necesitamos orientación an-

*Un estudio de los diferentes planes de nuestros establecimientos educativos, muestra la falta casi total de un análisis de la cuestión tecnológica.*

te este nuevo campo, pero en especial quienes toman decisiones sobre su uso. No nos engañemos, no todos los funcionarios son seres diabólicos movidos irremediabilmente por los dueños del poder. Muchas veces se han presentado coyunturas para la adopción de nuevas tecnologías con un sentido democratizador y hemos estado ausentes de ellas. Muchas veces el funcionario se ha en-

*Actualmente el oficio periodístico se acerca a los recursos propios del espectáculo. No nos asustemos.*

frentado sin arma alguna al vendedor (las nuevas tecnologías son una magnífica mercancía) y éste le ha hecho comprar cualquier cosa. Los tiempos se repiten inexorablemente. En la década del 60 América Latina fue inundada de sistemas audiovisuales que en la actualidad nadie usa. Ahora tenemos a las puertas, y adentro en realidad, otra oferta mucho más tentadora, pero nadie sabe cómo enfrentarla, cómo orientarse dentro de la maraña de equipos y de programaciones.

¿De dónde han venido en general las decisiones? Del solitario funcionario que debe enfrentar a un fascinante monstruo, capaz de venderlo todo, o de representantes del área de las ciencias básicas, que muchas veces se mueven por razones puramente tecnocráticas.

La ausencia de una reflexión, la ausencia de nuestras escuelas, se manifiesta en multitud de campos. Algo tenemos que decir sobre la incorporación de la máquina a los medios de difusión, algo acerca del alquiler o la compra de satélites. Y la mera denuncia no basta, sobre todo si ésta proviene de un inmenso desconocimiento del tema.

Si en un país como el Brasil, donde, según lo muestra Santoro (ver su artículo en CHASQUI), el desarrollo de estas tecnologías va muy adelantado, sólo una tesis de comunicador estuvo orientada a la cuestión que nos ocupa (y quiero recordar que Brasil tiene el mayor número de escuelas por país de América Latina), ¿qué nos queda para el resto de la región?

Tarea enorme por delante: la de

ocupar de alguna manera nuestros esfuerzos de investigación en dirección a los posibles usos y apropiaciones de las nuevas tecnologías.

Demos un ejemplo, tomado de una investigación que realizamos en México, 1982, sobre tecnología y educación, en cuanto a criterios para incorporar equipos:

- Que los estudiantes sean muchos o dispersos, en caso de que su capacitación sea prioritaria por diversas razones;
- Que existan pocos agentes educativos de formación directa;
- Que exista una infraestructura capaz de ofrecer medios, mantenerlos y renovarlos;
- Que existan mecanismos de revisión periódica del sistema para reorientarlo y corregir sus desviaciones y omisiones;
- Que se tienda por todos los medios a una producción nacional del equipo para responder mejor a las necesidades propias. En caso de importar habrá que analizar cuidadosamente cada alternativa para no generar dependencia tecnológica.

En cuanto a la segunda vertiente, la del comunicador. Hemos venido sosteniendo desde hace años que en nuestras escuelas hay que defender por todos los medios el oficio cotidiano del comunicador, que consiste fundamentalmente en el desarrollo de una capacidad expresiva a través de algún recurso (sea verbal, visual o audiovisual). La capacidad expresiva no surge de la noche a la mañana. Es parte de una ardua tarea que a veces dura años. Y si anteriormente teníamos que trabajar con la riqueza del lenguaje, ahora estamos en un momento en que los medios expresivos se han ampliado enormemente. Nos referimos a un acercamiento del oficio periodístico a los recursos propios del espectáculo. No nos asustemos, el espectáculo no es algo nuevo, surgido de nuestro siglo. Su ejercicio, y su rechazo, atraviesa toda la historia de Occidente. Todo comunicador está inserto en ese mundo, le guste o no. Pues bien, una apropiación de las tecnologías (y pienso en todas, desde la vieja radio hasta los primeros pasos del cine) no se logra en su totalidad si no se produce una apropiación de los recursos expresivos que ofrecen. Mal puedo hablar de un uso alternativo del video si no le saco todo el jugo expresivo a esa herramienta.

Todo esto nos lanza a una recapacitación de nuestros estudiantes. ¿De qué manera hacerse dueño de toda la riqueza de un medio? ¿De qué manera insertar mi verdad, mi denuncia, en un lenguaje que pueda abrirse paso entre la riquísima oferta de los medios comerciales? Si esta pregunta no se responde satisfactoriamente los riesgos de formar sólo a gritones o a mudos siguen más que presentes.

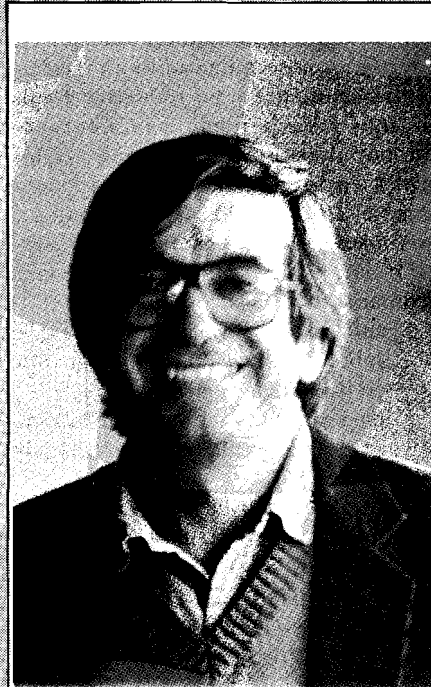
*Los contenidos sin una bella forma sin una atracción, son algo del pasado.*

El director del diario quiteño "HOY" se ha referido a la manera en que el periodista se ve obligado a adquirir conocimientos de diseño para su profesión. Pues bien, me tocó participar durante cinco años en una escuela de diseño que trabajaba junto a una de comu-

nicación y nunca pudo realizarse una reunión entre los profesores o estudiantes de ambas instituciones. Pero sucede que ambos campos se necesitan en la actualidad.

Los intelectuales hemos vivido durante siglos dentro de una suerte de terror al espectáculo. La irrupción de las nuevas tecnologías nos obliga a reconocer que nuestro radio de acción está irremediablemente dentro de él, los contenidos sin una bella forma, sin una atracción, son algo del pasado.

Sinteticemos. No estamos acá cantando la gloria de las nuevas tecnologías. Tampoco estamos diciendo que es necesario aceptarlas a ojos cerrados, como si ellas fueran la solución de todo. Lo que afirmamos es que nuestras escuelas no han sabido enfrentarlas, ni analizarlas. Y que nuestros estudiantes no han sido capacitados para manejar todos los recursos expresivos que se van abriendo. Investigación y práctica nos permitirán de un lado prevenir usos y orientar apropiaciones, y de otro recuperar espacios que nos vienen quitando desde hace más de cincuenta años quienes se dedican a la manipulación de las grandes mayorías de la población.



**DANIEL PRIETO CASTILLO**, argentino, experto de la Fundación Friedrich Ebert en CIESPAL

*Viene de la pág. 45*

lo relativo a las disciplinas tecnológicas, se encuentra profundamente contaminada con la vieja problemática -de origen particularmente renacentista- constituida por la actitud del humanista frente a la Tecnología; por la disposición de rechazo que el intelectual (humanista) siente por la máquina y por la técnica.

Esta cuestión, que también viene -como todas las cosas- de los filósofos griegos, se acrecentó notablemente con la revolución industrial. Pensemos en el famoso manifiesto de William Morris y John Ruskin en Inglaterra en que denuncian la "Demonización" de la máquina.

También el desarrollo de las diferentes disciplinas llevó a la institucionalización de los compartimentos estanco del saber, de modo que unos no pueden dedicarse al área de los otros.

Pensemos en los filósofos que se negaron a mirar por el telescopio de Galilei, porque ese aparato brujo impugnaba las viejas tesis acerca de que la tierra era el centro del universo. El sabio sólo pedía que miraran.

Pensemos en la oposición también de la iglesia que se negó a imprimir la Biblia, y pensemos también en que esta

"Vulgata", como fue calificada, posibilitó materialmente la reforma de la Iglesia, porque el pueblo accedió directamente a los textos sagrados y pudo debatirlos más allá del discurso oficial.

Pero ahora, ya en los tiempos modernos, pensemos en la tenaz oposición desatada por los intelectuales norteamericanos y europeos, frente al apareamiento de la radio y del cine primero y luego de la televisión.

Expresión de todo esto fue el desarrollo de toda una ideología de denuncia contra la socialización, banalización, vulgarización, estandarización y masificación del saber, de la cultura, de las artes y de las ideas. Estas han sido y son verdaderas consignas en la lucha de los

---

***La formación del comunicador está contaminada por el rechazo del intelectual humanista a la máquina y la técnica.***

---

intelectuales y humanistas frente a la tecnología.

Una de las expresiones máximas de estas tesis la constituye la escuela de Frankfurt (Adorno, Marcuse, etc.), con sus conceptos sobre la industria cultural llamada también industria manipuladora de la conciencia. A ellos se les acusa, por ejemplo, de reivindicar, en definitiva, la vieja tesis platónica sobre las élites de los intelectuales como élites de poder.

Aterrizando violentamente en nuestro mundo de aquí (América Latina) y de ahora, podemos constatar que, centralmente, los cuadros académicos que conducen y orbitan los proyectos formativos del comunicador social son exclusivamente de origen humanista (cientistas sociales).

Pensemos que la lógica del número, de la medición, la cuantificación, y aún de la técnica, pese a las influencias del empirismo y del funcionalismo en América Latina, constituyen una base parcial, accidental, más que sustancial de los planes y programas de estudio.

Por otra parte, ligado a lo anterior, podemos afirmar que las ideologías progresistas de distinto origen que pugnan por hegemonizar en el combate po-

lítico en América Latina ejercen una marcada influencia teórica en la formación de los comunicadores sociales en la región; y poseen una actitud prácticamente espontánea y no reflexiva, y aún un tanto sectaria frente a la preocupación por el desarrollo de oficios y habilidades en los alumnos. Generalmente ponen el acento en los planteamientos a nivel macro-social, postulando con ello la formación de "apocalípticos" (para recordar a Eco) de la comunicación:

- enfatizan la formación crítica por sobre la formación en el desarrollo de habilidades y oficios;
- reniegan de la técnica y de la lógica de las perillas y de las máquinas.

Esta cuestión lleva, normalmente, a que los cuadros más inteligentes (con o sin comillas) y afines a la teoría se inicien en estos modelos teóricos, encaminándose preferentemente por los derroteros de la política; en tanto que los sectores más conservadores y menos críticos se capacitan como 'integrados' (siguiendo a Eco) que laboran en los medios clásicos de comunicación social.

Ligado a lo anterior se constata que la práctica académica universitaria en América Latina se siente más afín con la producción de ideas, que con el trabajo práctico concreto y con el manejo técnico. Intrínsecamente, parece ser que el académico constituye una forma de idea-lista, que en cuanto tal, culmina su quehacer dejando la idea-lista (disculpen el juego de palabras), supo-

---

***La noción de periodista viene de "periódico"; su oficio no supera el manejo de la palabra y del impreso.***

---

niendo que otro actor, de rango inferior por supuesto, se encarga de trasladar esta idea-lista al terreno de lo concreto y del hacer práctico.

En los hechos, el adiestramiento técnico y el desarrollo de habilidades relativas a los oficios propios del comunicador, se adquieren en el trabajo propio en los medios, más que en las escuelas de comunicación social.

2a.- Relativa al modo de producción: Los grandes recursos tecnológicos en el mundo occidental se desarrollan sobre la base de la lógica de la productividad, la

---

***Frente a la disyuntiva de 'comunicador versus comunicólogo' nos quedamos con un "comunicópata".***

---

eficiencia y la rentabilidad del mercado.

En América Latina esta postura positivista desconfía del rendimiento y la rentabilidad que puede proporcionar la inversión tecnológica en la universidad; incluso en las disciplinas propiamente tecnológicas normalmente las universidades latinoamericanas disponen de pocos recursos tecnológicos, usualmente atrasados; obtenidos más bien por donaciones y merced a gestiones parciales, más que a iniciativas y políticas institucionales. En el área de la comunicación social, este problema se ve agudizado y acrecentado por el hecho de que las propias estructuras burocráticas universitarias no se plantean políticas al respecto. Por lo tanto, las escuelas de comunicación social no disponen y casi no pueden disponer de estos recursos tecnológicos.

En contraparte y reforzando lo anterior, se constata que los grandes medios de comunicación, canales de televisión y periódicos, prefieren enviar a sus profesionales y técnicos a especializarse en el extranjero y en las propias industrias tecnológicas que comercializan sus equipos.

Además, las universidades no desarrollan políticas de vínculo con las grandes empresas; tal vez, y entre otras cosas, por una propia noción ingenua de la autonomía universitaria.

3a.- El perfil del comunicador social, en tanto que formación universitaria está y sigue estando en crisis. Algunos elementos que ponen de manifiesto esta hipótesis son:

- 1.- La noción de periodista viene de "periódico"; su oficio no supera el manejo de la palabra y del impreso; a pesar de la evolución de los medios audiovisuales la imagen todavía le es ajena: hace "prensa" en la televisión, la imagen es un relleno o una pura cosmética.
- 2.- No se tienen acotados los límites formativos y no se plantea allí el problema de la cuestión tecnológica. Por sobre cualquier consideración amable, el periodista es una suerte de humanista e intelectual a medias.

3.- Existe una carencia profunda de modelos teóricos operacionales para el diseño curricular y los que existen son sistemáticamente ignorados por los planificadores docentes universitarios. Frente a la lógica de una racionalización en favor de maximizar los rendimientos, se opta por el terreno de la negociación política a la hora de la selección de los planes y programas de estudios y de los profesores.

4.- Existe una gran confusión de planes y niveles formativos: no hay claridad para delimitar el nivel axiológico del operacional, el teórico del práctico. Frente a la disyuntiva de 'comunicador versus comunicólogo' podemos decir que nos quedamos con un "comunicópata". Finalmente, existe una visión ingenua del problema de la especialización, ignorando que esta cuestión depende del nivel y volumen de exigencias profesionales que demanda el medio ocupacional, y del grado y complejidad disciplinario que reclama una determinada área para hacerse autónoma e incompatible de asimilarse y adquirirse conjuntamente con otros contenidos formativos.



**LUIS TORRES ACUÑA**, chileno, es Director y fundador del antiguo Instituto Superior de Comunicación y Diseño, hoy Instituto Superior de Arte y Ciencias Sociales (ARCIS), que acaba de abrir su post-grado en Comunicación Social. ARCIS, Pirineos 2045, Santiago de Chile.



*Viene de la pág. 45*

podemos abordar los diferentes procesos de comunicación concordantes con cada una de nuestras distintas realidades.

Cuando hablamos de las tecnologías estamos hablando de la pertinencia, de estas nuevas tecnologías que hoy se asientan como dominantes y que se proyectan con la amenaza de totalización en el siglo XXI. Pero hablamos también de las otras tecnologías, de aquellas que se producen y se consumen en la cotidianidad de los sectores populares de nuestros países y frente a las cuales nuestras escuelas se han mantenido apartadas por las razones históricas ya señaladas. Pienso, no obstante, que el problema de las tecnologías no pasa en nuestras escuelas por la introducción de un curso más que pueda servir como instrumento de reflexión sobre la dimensión social que cualquiera de ellas puede tener. Pasa sí por la redefinición de los términos en los cuales ha sido planteada históricamente la vinculación de nuestras escuelas con el conjunto de la comunidad o la realidad social en que éstas se contextualizan. Siendo coherentes con el enfoque planteado antes, resulta claro que la vinculación en la mayoría de los casos se ha entrampado en una retórica de la denuncia que para no pocos de nuestros profesores y estudiantes parecía ser "la forma" de conexión con la sociedad. En el mejor de los casos, se ha reducido a un análisis de los mensajes dominantes en los medios masivos y/o en los efectos producidos en los públicos consumidores. En consecuencia, nuestras escuelas han gestado así una brecha no sólo entre ellas y la

*La vinculación escuelas—realidad social se ha entrampado en una retórica de la denuncia.*

comunidad, sino también en su interior, entre los profesores "analistas de la realidad" (en los que ha recaído esta "vinculación") y los profesores de materias técnicas, reducidos a un manejo técnico de los medios masivos y a la producción eventual de mensajes, y habitualmente opuestos al discurso formulado en los cursos teóricos.

Y ciertamente es esta forma de

*Hablamos también de las otras tecnologías, las que se producen y se consumen en la cotidianidad de los sectores populares.*

práctica la que viabiliza una integración de nuestros estudiantes en los pocos mercados que los pueden recepcionar. Se crea así una suerte de esquizofrenia entre una formación crítica impuesta en los cursos teóricos —que postulan cambios de contenido y cambios en la conducción de los medios, pero que no se insertan en el proceso de producción de mensajes— y una preparación técnica acrítica, poco creativa y totalmente rezagada frente a las innovaciones tecnológicas con las cuales operan las más diferentes empresas de comunicación masiva, a las que sin embargo aspiran no pocos de nuestros estudiantes.

Decía antes que el problema de las tecnologías no es sólo el problema de las grandes tecnologías, que efectivamente no podemos ignorar, pero en las cuales los más importantes sectores de población, las capas populares de nuestros países, tienen poca opción de expresión y menos aún de manejo real. Hablemos también de la necesidad de rescatar o crear aquellas otras tecnologías que sean capaces de ser apropiadas por las comunidades de base, y en las cuales los sectores populares puedan ir generando sus propias formas de expresión y sus propias demandas de participación en todos los niveles de la comunicación a los cuales todo grupo social tiene derecho.

Queremos dejar claro, entonces, que la cuestión de las tecnologías pasa por el reconocimiento de todas ellas, y por la comprensión de que la comunicación social como un todo no puede ignorar ni privilegiar a priori a ninguna de ellas. En esta vía, no postulamos una apología de los grandes medios y de las nuevas tecnologías, presentadas en ocasiones como sinónimo de automático, de un progreso que no es definido en su significación social.

Pero no postulamos tampoco el refugio en la baja tecnología, en los medios artesanales, cuyo uso supondría desde ciertas posturas la defensa, el mantenimiento y el desarrollo de la cultura popular. Ambos enfoques, reduccionistas por igual, están condenados a una incompreensión de la dinámica del

desarrollo de la comunicación social.

Las tecnologías no pueden ser entendidas tampoco sólo como instrumento físico, sino también como el modo a través del cual el comunicador social se apropia de una determinada realidad y desde el cual establece una forma y un nivel específico de comunicación con los sectores de población a los cuales pretende llegar. Como cualquier otro elemento que actúa sobre lo social, no es ni podrá ser un instrumento neutral.

Lo anterior supone entonces la necesidad de abordar con mayor continuidad investigaciones que permitan entender la dimensión del problema del uso de tales o cuales tecnologías, buscando una interpretación histórica que permita interrogarse acerca de cómo las propias innovaciones tecnológicas replantean la pertinencia de los medios, tanto a nivel del rol socio-político-cultural del medio como a nivel de la naturaleza y de las formas del mensaje.



**WALTER NEYRA BRONTTIS**, peruano, es Secretario Ejecutivo de FELAFACS (Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social). Profesor de la Universidad de Lima y miembro de APEIC. Apartado Aéreo 4951, Miraflores, Lima, Perú.